

ESPECIAL JÓVENES

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – N° 7 23 - 11 - 2014

LA SALUDABLE BENEVOLENCIA



Inclinación a querer bien, a procurar el bien, a recoger de todas las situaciones el bien, poco o mucho, que encierran.

"Cuando haya pasado mi hora postrera, dirán de mí los que más a fondo me conocen que siempre he arrancado un cardo y he plantado una flor, doquier me haya figurado que una flor podía crecer".

(A. Lincoln).

La postura del egoísta está siempre llamada al fracaso. Porque el egoísmo aísla. Y el aislamiento termina por producir la inevitable angustia de la íntima soledad.

Cuando se habla de perfección personal, **de señorío de sí mismo**, se terminará hablando del amor. **El amor es la más poderosa cualidad humana. El único punto de contacto entre todos los hombres.** El camino por donde todos podemos encontrarnos y sostenernos, **ayudándonos mutuamente.**

Todos necesitamos de todos y todos necesitamos de Dios, que es amor.

"Solo una vez me es dado pasar por este camino. Todo el bien que, entretanto, pueda hacer, permitidme hacerlo en este instante, no me estorbéis, dejadme, no quiero descuidarlo ni demorarlo, pues por este camino ya no volveré a pasar jamás". {Mr. He ge man).

Se trata de enfrentarse con enroque positivo, benevolente a todas las situaciones. Siempre será más provechoso —y más saludable, aun físicamente— enfrentarnos con buen ánimo a todas las situaciones. Modificarlas, si está en nuestra mano. **Aprovecharlas, siempre.** Se trata de tomar cada deber y prenderlo en nuestras manos como se toma una flor.

¿Qué se ha ganado con la actitud enfadada y enfadosa? ¿Se dulcificó el deber o se hizo más suave la situación encontrada? ¿Se acortó la noche de insomnio por las inútiles lamentaciones? **No desaparece una responsabilidad, por pretender eludirla con mal humor.**

Se trata de acercarse a los hombres con sentimientos de paz, **sin esperar lo que cada uno nos pueda dar.** Que no es la discusión, ni menos aún los gritos ni los insultos, lo que puede inclinar hacia nosotros el corazón de los hombres, sino que el único camino para la paz entre los hombres es traer **nosotros mismos la paz.**

Durante la II Guerra Mundial, Jean Effel se consagró como dibujante. Sus dibujos destilaban ironía, ternura, compasión y gracia. En uno de sus dibujos, se ve la figura de un aviador que acaba de arrojar una bomba. Un angelito la recoge y, revoloteando, la devuelve al aviador a la vez, que le dice:

—¿Se le ha perdido esto, señor?



Benevolencia: Impedir que estallen sobre los hombres las bombas explosivas de **tanta amargura, malos entendidos, susceptibilidades hirientes, malos humores.** La benevolencia supone, pues, crear en nosotros mismos una **ACTITUD AMISTOSA** frente a la vida toda. El bien se multiplica cuando se hace. Se acortan las noches del alma y se esponjan de dicha los espíritus.

"Un proverbio hindú nos enseña: "Ningún hombre es enemigo tuyo, todos los hombres son tus maestros". Perdona a aquellos que te hacen sufrir, porque te adiestran obligándote **a elevarse sobre ti mismo.** No creas que puedes parecer débil, por eso. **Hace falta más violencia para la misericordia que para la venganza...**". (M. Aüclair, "Le bonheur est en vous").

La bondad del espíritu **no depende jamás de la conducta de los demás.** Tomar la verdad, la belleza, y la bondad, y adoptarlas para siempre como maestras de la propia lucha por mejorar. Dentro de la lucha por esta mejora continua hay ideas y actos que no pueden jamás admitirse. La **enemistad, la agresividad o el desdén.**

Es la postura de **no violencia** que, desde hace veinte siglos, se predicó en la Montaña **como el mejor remedio a la malicia de los hombres.** No pretender borrar un mal con otro. Demostrar la entereza del alma dejando sin cubrir, y presentando la otra mejilla. Es tapar, a fuerza de bondad, el mal que otros pueden hacer. La paz ha de nacer allí en **la buena voluntad.**

Ejercitarse diariamente por mejorar la propia postura mental: sonrisa, perdón, alegría, olvido del mal que nos hicieron. Un empeño constante por no perpetuar la ofensa, por no dejar que los males que otros nos hicieron lleguen a prender sus raíces, quedándose afirmados en medio del mundo.

Jesús quiso, antes que nada, enseñar a los hombres **una nueva manera de vivir,** olvidada en las absurdas encrucijadas de tantos paganismos. **Y esa manera de vivir radica sustancialmente en el amor.**

Habrà momentos de rebelión interna, de querer desahogarse frente a la injusticia que creo que el otro me está haciendo o me ha hecho. ¡¡¡NO!!!, nunca el desahogo haciendo daño, perjudicando, hablando mal al otro. Tratar de acercarse, de aproximarse a la conducta de JESÚS con los que le hicieron sufrir, conducta increíble de perdón. En todo caso preguntar al otro ¿Por qué?

Texto basado en "VALORES HUMANOS" de A. Ortega Gaisán